



# FRUGONI

(Viene de la página 7)

biado con elogio de María Eugenia y de Delmira Agustini, cuando parecía no quedarle nada de que decir sobre ninguna otra poeta del Uruguay, halla frases maravillosas para Juana de Ibarbourc.

**HOMBRE** de acción, es lo que, además del hombre de ciencia y el hombre de arte de que se ha hablado, fue esencialmente Frugoni. Lo fue ya como soldado ciudadano en la última de nuestras guerras civiles; pero lo fue sobre todo como fundador, conductor, periodista, tribuno, legislador y constituyente, de y por el Partido Socialista del Uruguay, a lo largo de una ininterrompida batalla de más de sesenta años; lo fue todavía como abogado activo al servicio de su credo político, como diplomático en un episodio pasajero de su vida pública y como dirigente de la Universidad de la República.

Frugoni, creador del Partido Socialista en 1905, tuvo en aquel momento mismo —hecho olvidado— el padrinzago y el aliento de Rodó, como lo había tenido para su iniciación política. Fiel al mensaje de su Próserpo, declaró entonces el Maestro, enfrentando prejuicios sociales y religiosos: "Hombres nuevos de entusiasmo e ideal necesitamos; hombres capaces de abandonar precepciones y convertir en entusiasmo en voluntad perseverante. Así habrá luz y fuerza en el espíritu de la juventud, lo mismo cuando la pasión del ideal se personifica en el socialista Frugoni que cuando se encarna en el anarcopata Nin Foa".

Frugoni, orientador, procaudista y representante desde entonces del socialismo en su clásica modalidad de la Segunda Internacional, es sin duda, el Frugoni de primer plano, la imagen neta que primero surge cuando se pronuncia su nombre, el rostro con que él aparece ante las muchedumbres y la dimensión de su personalidad que lo convirtió en figura céntrica en el escenario nacional del siglo XX. En el encuentro nacional y obispos arregar, rioplatense y latinoamericano.

Aquella entonación "idealista" de su marxismo doctrinario, que hemos apuntado, forma una sola pieza con el romanticismo además de su "socialismo militante". "Idealista" que es "romántico", había preguntado en uno de sus versos. Y romántica, en la más noble y perdurable de las directivas espirituales del romanticismo, era la filiación de su "socialismo": "efusión humanista de la sensibilidad y del corazón, antes que fría concepción del determinismo de las leyes económicas y la dialéctica de los sistemas sociales".

Porque rebobaba de ternura y fratricidio con los humildes, su condición de poeta no fue separable de su condición de ciudadano político; y por eso también, en la tradición francesa de donde recorda sobre todo su inspiración política, "el espíritu de Víctor Hugo y Engels, se sentía descendiente de Est. Hu-

go, el poeta que en la parábola de su carrera había sabido aunar su inicial civismo liberal con generosos sueños igualitarios, tanto como hermano de Jean Jaurés, lejano epígono del romanticismo social. La visita de éste a Montevideo y la amistad que con él hicieron, poco antes de su martirio, fue para él una de sus más grandes y recordadas emociones de socialista.

Más cerca estuvo, sin embargo, de sus grandes valores políticos, los socialistas argentinos Juan Bautista Justo, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Nicolás Repetto y Mario Bravo. Con ellos integro Frugoni una constelación histórica de políticos y humanistas, que prestigian uno de los más memorables capítulos de la historia del socialismo en América Latina. A través de ella, su nombre se proyecta con significación continental. Los tiempos han cambiado, las realidades son otras; el mismo socialismo, o democracia social, o democracia popular, evolucionó, se metamorfoseó y se diversificó en el mundo entero y en nuestra propia América. Aquel capítulo quedará, de cualquier modo, con su inalterable importancia histórica y fundacional, por sus resultados, que no puede reconocer la estatura latinoamericana de la personalidad de Frugoni.

En la evolución nacional, por la vertiente de sus mejores tendencias progresistas, se había dado un paso decisivo, el paso de América, la sucesión de dos prolongadas mentalidades políticas suprapartidarias, correspondientes, una al siglo XIX, la otra al siglo XX; el principio y el idealismo. Durante el reinado de la primera de ellas, los hitos en la historia son nombre de "principios"; durante el reinado de la segunda, se han hecho en nombre de "ideales". Eran los principios el fruto de una concepción empirista y relativista de los fines ofrecidos a la acción humana por concretas realidades históricas. El evolucionismo constituyó una mentalidad paralizante de enlace, como epígono del positivismo y prólogo del idealismo; y por intermedio suyo, una infirmitad vana del principio ha cesado al seno de la acción, en ciertas individualidades, como forma del "error" de la persona humana.

En la etapa de anegote del idealismo, Emilio Frugoni ha sido, sin duda, el más típico representante de esta mentalidad política nacional. Filosofo del ideal, o de los ideales, por sobre su metafísica materialista, en el campo del pensamiento teórico, ha sido el mismo tiempo, en su generación, el político por excelencia del ideal o de los ideales en el terreno candente de las luchas sociales. Pero lo ha sido en aquel "interés" de los ideales que vino a modificar del inflexible temple ético del positivismo. Así concebida su carrera, ha habido en ella una suerte de destino trágico, de "error" del alma, que recorda, bajo muchos aspectos, la de aquel otro luchador y poeta que

fue en su hora la más encumbrada encarnación del principio nacional. Acaso en la perspectiva del tiempo quede su imagen fijada en la historia como la de Juan Carlos Gómez; dos grandes proscripos, cada uno a su manera, pero entrañablemente afeccionados a su tierra y expresión sobria de la racionalidad que, lequiera hayan sido o sean, ayer, hoy o mañana, al acuerdo o al desacuerdo con tales o cuales de sus ideas o de sus actitudes.

**H**IZO llorar de la Universidad de Montevideo, lo fue ya Frugoni por todo eso que, estudiante, egresado y profesor de la misma, representó en la ciencia, en el arte, en la acción. Pero lo fue todavía más por su idealismo permanente con la Facultad. Estudios tanto mayor cuando ella estaba agredida o estuviera amenazada.

Promotor de la reforma de su Facultad y de la Universidad, en el tránsito de la tercera a la cuarta década del siglo, fue el primer Decano socialista de aquella, cargo en el que lo sorprendió el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933. Inevitable ha quedado su resistencia de aquel día y aquella noche, junto con los estudiantes, en el local de la Facultad, y su manifestación como estudiante al país:

"Son universitarios —decía— son hombres que han pasado por las aulas de estas casa de estudios, quienes se prevale del poder para quebrar los frenos de la constitución e intervenir al país en el tembladeral de las situaciones de fuerza."

"Esta Facultad se halla obligada por eso, más que nunca, a afirmar frente a la convulsión subversiva, decretada desde las alturas del gobierno, su lealtad para con las enseñanzas de libertad política que ella imparte y su amor por las grandes ideas que inspiran la actividad de los derechos del pueblo, desconocidos por los gobernantes que desdeñan y pisotean los límites constitucionales marcados a su acción y a su voluntad."

"La de ser baluarte del civismo y no deberá dejar hollar sus fueros inalienables sin lanzar ante la conciencia del país su anatema contra los mandones que en una hora de extravío intentan atropellarlos."

Fue así con la prisión y destierro. Pero de éste volvió para presidir la histórica Asamblea General del Claustro Universitario, de los años 1934 y 1935, la primera de su carácter en la historia del país, de la cual surgieron las directivas bases doctrinarias de la Universidad nueva. En lo sucesivo, como entonces y como siempre, la Universidad tuvo en él, estuero constante, un portavoz de su espíritu, una encarnación viviente de sus mejores tradiciones.

Tanto como el país pierde la Universidad a una de sus más grandes figuras. Muchos de nosotros perdemos además al maestro de quien recibiríamos tantos ejemplos y enseñanzas, y al amigo generoso que obligara tantas veces nuestra gratitud.

Al despedir a Frugoni de la Universidad de la República, sentimos con emoción hasta qué punto es todo un pedazo de nuestra historia nacional y universitaria lo que despedimos con él.